

Y ahora qué? Filipenses 3.12-14

Este es el lema para este año 2017:
Extendiéndonos a lo que está delante

En los versos anteriores Pablo decía que *todo lo tenía por basura, para ganar a Cristo, a fin de conocerle, llegando a ser semejante a él, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.*

Es muy importante recordar que el pasaje que acabamos de leer es una porción de una carta que el apóstol Pablo escribió. ¿Sabes desde dónde? Desde la cárcel en la que estaba encerrado por predicar el evangelio de Jesucristo.

Pablo no hablaba desde la teoría, sino desde la propia experiencia. Por esa razón podemos creer sus palabras.

No es la exposición de la verdad lo que te granjeará el respeto y la admiración del mundo. Si buscas agradar a los hombres debes estar dispuesto a renunciar a la integridad, a prostituir tu fe, y desagradar a Dios.

Pero si eres fiel a Dios y a Su Palabra, debes estar dispuesto a ser vituperado, insultado e incluso a ir a la cárcel si es preciso; y cuando estés allí, recordar que somos bienaventurados por participar de los padecimientos de Cristo.

Fue la determinación de Pablo lo que le ayudó a perseverar en la fe en medio de las pruebas. Cuando era menospreciado por todos, aun por algunos que se hacían

llamar hermanos. No sólo no abandonó, sino que animó a sus hermanos en la fe a proseguir a la meta.

Pero para llegar a ese nivel, debemos comenzar por el principio:

Olvidando ciertamente lo que queda atrás

Ahondaré más en este punto porque es el que más cuesta.

Un anciano que viajaba en tren, no encontraba su boleto que buscaba desesperado en todos sus bolsillos. El revisor al ver la angustia del hombre le dijo: Señor, no se preocupe, estoy seguro de que tiene su boleto en algún lugar, cuando llegue a su destino, envíelo por correo. A lo que el pobre anciano respondió: Mi querido amigo, el problema no es dónde está mi boleto, sino a dónde voy.

Hoy debemos preguntarnos justamente ¿a dónde vamos? ¿Sabes a dónde vas? Porque muchos vagan por el mundo sin saberlo. Sin dirección clara.

Una de las enfermedades más terribles que el ser humano padece es la del alzhéimer. Te hace olvidarlo todo, comenzando por las cosas más recientes. El cerebro comienza a perder la capacidad de recordar. Llegando a olvidar incluso a las personas queridas con las que has convivido gran parte de tu vida.

Olvidarlo todo debe ser una experiencia terrible. Pero también lo es recordarlo todo. Hay ciertas cosas que debemos olvidar.

Desgraciadamente demasiados creyentes están inutilizados porque son incapaces de pasar página. De olvidar el pasado. Están llenos de raíces de amargura por medio de las cuales contaminan a otros. Y en vez de ser de bendición, son de piedra de tropiezo para sus hermanos.

Que conste que cuando habla de olvidar el pasado lo hago en sentido figurado. No se trata tanto de olvidar, como de pasar página. Puede que recuerdes una mala experiencia, pero si has pasado página no te dolerá recordarla.

¡Qué triste ver un cristiano lleno de amargura! ¡Qué esperpéntico espectáculo observar a alguien que afirma ser cristiano y que cada ve que abre la boca sólo suelta basura.

Porque fulano me hizo; porque mengano me dijo; están llenos de razones, pero su actitud e incapacidad de pasar página los tiene inutilizados. Déjame preguntarte algo: ¿De qué te sirve tener razón si eso te impide vivir? Pasa página.

De este tipo de creyentes habla Hebreos 5.12-14 cuando dice: *Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.*¹³ *Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;*¹⁴ *pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.*

Otros en cambio, no pueden olvidar los pecados pasados. Se siguen culpando a sí mismos por pecados que Dios ya ni recuerda. Se juzgan y condenan día tras día, sin querer

recibir el perdón de sus pecados pasados. Porque no están creyendo a Dios ni Su Palabra, sino al acusador, al diablo.

Todos los que estamos aquí, y los que nos ven por las redes sociales, hemos pecado, y volveremos a hacerlo. Pero recuerden que Cristo murió por nuestros pecados. NO digo esto para que pequemos, Pues, escrito está: *no pequéis, pero si alguno hubiere pecado, abogado tenemos que nos defienda ante el Padre.* 1Juan 1.9.

Pablo tenía un pasado vergonzoso, había causado daño a mucha gente, incluso fue cómplice de un asesinato. Pero se arrepintió y lo dejó todo detrás.

Y también los hay que están continuamente echando de menos su vieja vida. El hijo que le dio la espalda; el marido que la dejó; el trabajo que perdió, etc., como Israel que, ante cualquier pequeña dificultad, añoraba Egipto, sin acordarse de que allí no era sino un esclavo.

Estoy sinceramente convencido de que todo aquel que no camina hacia delante porque quiere vivir su vida, porque ama y se aferra a las cosas que están en el mundo, es porque realmente, o no ha nacido de nuevo, o ha permitido que el mundo y sus deseos le seduzcan, hasta el punto de llevarlo a la apostasía.

Hay creyentes que cuando dan testimonio parece que echan de menos su vieja vida. Se glorían más en lo que fueron que en lo que Dios ha hecho en sus vidas.

Por último, no son pocos los que a lo largo de este año pasado descubrieron que aquello que habían creído no era

del todo cierto. Que han estado creyendo patrañas. Incluso que estaban abusando de su buena fe.

Algunos de estos han quedado tan dañados, desmoralizados, que son tentados a abandonar la fe. Sin embargo, ese no es el camino correcto. Ni es la solución.

Está bien que no quieras creer en nadie más. Pero recuerda que quien te defraudó no fue Dios, sino el hombre. Los fallos en el camino sólo son experiencias que te llevan a donde queremos llegar. No te quedes en el pasado.

Olvida lo que queda atrás. Que el pasado no te impida continuar.

Lucas 9.62 Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Si miras atrás, torcerás tu camino y no llegarás a la meta. Pablo lo tenía claro por eso escribió:

Y extendiéndome a lo que está delante

La diferencia entre los que alcanzan sus metas y los que no, es que los primeros no se dan por vencidos. Moisés **no** quiso volverse a Egipto; Pablo **no** desistió de su ministerio ni aún estando preso.

Jesús, enfrentó la muerte de cruz siendo inocente, sin defenderse, por amor a nosotros. Lo que hicieron en medio de la prueba fue mantenerse firmes. ¿Cómo lo hicieron? Acudieron al Padre, y se sujetaron a su voluntad. Aun alabaron a Dios en medio de la prueba.

La adversidad es parte de la vida. Veamos algunos textos de esta carta que nos ayudarán a entender mejor el contexto de estas palabras.

Los filipenses estaban siendo perseguidos, 1.28-30.

Entre los responsables de la congregación había discordia, 2.3-5.

Y por si esto fuera poco, había algunos que estaban enseñando doctrinas judaizantes, 3.2-3.

Los cristianos que conocemos las Escrituras sabemos que conforme el tiempo avanza, más adversidad tendremos que enfrentar. El falso evangelio de que lo mejor está por venir no es bíblico.

En el estudio del jueves pasado hablaba de que debemos tomar una decisión. La de amar a Dios y comprometernos con él y su obra.

Tú puedes ser de los que huyen cuando la adversidad aparece, o de los que continúan adelante. Tu decisión es lo que marca la diferencia. Se requiere determinación y esfuerzo si pretendes alcanzar algo de valor en la vida.

Todo cuanto se consigue sin esfuerzo es porque no merece la pena.

Pablo mira hacia delante. El pasado quedó detrás. Como está escrito en Hebreos 12.1-2: *Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*

A esto es a lo que la Escritura de hoy nos exhorta. A pesar de las adversidades y dificultades que enfrentemos en la vida.

Sabemos bien los muchos problemas que Pablo enfrentó a lo largo de su ministerio. A pesar de ello, escribió estas hermosas palabras que hoy estamos meditando.

Fue el mismo quien escribió: *Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.* Romanos 8.18.

No podemos darnos por satisfechos por el camino recorrido. Aún nos queda mucho camino por recorrer. Bueno, en realidad no sabemos cuánto nos quede. Pero sí sabemos que lo que quede, lo seguiremos recorriendo. Porque los hijos de Dios no nos vamos a dar por vencidos.

Aun cuando algunos lo harán, pero yo no lo haré. ¿Y tú?

Es lamentable ver a cristianos que se conforman con lo que ya han hecho, con lo que ya saben. Algunos creen que ya lo saben todo, que saben suficiente, no aspiran a nada más. Pablo no es de esos. Él no se conforma, sino que dice:

Prosigo a la meta

Se estaba comparando a un deportista de atletismo que está corriendo por un premio. El apóstol había sido testigo de los juegos olímpicos y los pone como ejemplo. Los usa como metáfora de la vida cristiana. Aunque los cristianos corremos por un premio que no es corruptible, sino eterno.

No obstante no corremos por la salvación. Pablo no se refiere a eso, pues, la salvación no es un premio a nuestro esfuerzo, Él habla del premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Es decir, se está refiriendo a su ministerio.

La única manera de ser salvos es por fe en Cristo Jesús. La salvación es un regalo, no un premio. Hay gran diferencia. Un regalo es algo que se nos da a cambio de nada. Un premio es la recompensa por el esfuerzo realizado.

El apóstol había sido salvado inmerecidamente, pero había tomado la firme determinación de esforzarse para conseguir el premio del supremo llamamiento. Había sido llamado a ser apóstol y se esforzaba en cumplir fielmente su llamado.

Todo cristiano ha sido llamado a vivir en santidad y ser luz en medio de este mundo perverso. Lo cual implica determinación y esfuerzo. 1Pedro 1.15-16; Mateo 5.14.

Es lo que Pablo aconseja a Timoteo: Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. 2Timoteo 2.1.

Ya somos salvos por gracia. Pero ahora debemos andar en las obras de Dios. Seguir a Cristo y perseverar en sus palabras. Aun cuando llegue a la convicción de que nunca llegará a la estatura de la medida de la plenitud de Cristo, no se desanima. Olvida el pasado y prosigue a la meta.

Como Juan escribió: Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. 1Juan 2.28.

No basta con tener fe. Si crees que puedes vivir la vida cristiana de manera negligente y que no tendrás que responder por ello estás errado.

También Pedro escribió: Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. ¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. 2Pedro 3.17-18.

No se trata de pensamiento positivo, ni de metafísica. Se trata de que gracias a Dios, ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Por lo que no creemos en nosotros mismos, sino en Dios, y su amor para con nosotros.

Recuerden el lema para este año 2017:
Extendiéndonos a lo que está delante

Pr. Nicolás García